

NACION CATOLICA Y PUEBLOS HEREJES

¡Ah, la religión de nuestros mayores!
¡Los consuelos eucarísticos que lavan todas las manchas y redimen de todos los pecados!

Una bendición sacerdotal y una penitencia redimen de toda culpa y limpian el alma del creyente de todos los pecados, aun los vitandos en aptitud de subir al cielo y sentarse a la diestra de Dios padre, con la venia, por supuesto, del buen llavero Pedro.

¡Son muy grandes los consuelos de nuestra religión!

Pero ¡oh, españoles que padecéis bajo el poder de fervorosos creyentes, de humildes siervos, de ese rebaño que se reparte el pan espiritual, no tenéis derecho a quejaros!

Tenéis Maura, porque lo merecéis y porque los inexcusables designios de la Providencia os lo han otorgado para hacer vuestra felicidad y vuestra ventura. Tenéis Silvela, porque así lo manda el Altísimo, inspirando al padre común de fieles, para que éste lo hiciese a su hijo de bautismo y a su siervo espiritual poner en las manos de ambos esta máquina que dirige los destinos de la nación de todas sus preferencias, del pueblo de su predilección, el pueblo elegido, en fin, para llevar por todo el mundo el estandarte de la fe y la conquista de los extraviados, para sojuzgarlos y convertirlos a la dominación del vicario que reside en Roma. Es verdad que el Altísimo nos ha sometido a terribles pruebas, a cruentas desventuras, a pérdidas de inmensos territorios y de millones de súbditos; pero esto ha sido cuando ya los habíamos conquistado para la fe y para la Iglesia, y el pasado del liberalismo comenzaba a hacer presa en nuestras conciencias y la emancipación se abría camino.

Pecamos con la Revolución, pecamos con la libertad, pecamos pidiendo la expulsión de frailes y jesuitas, y pecamos cometiendo el más vitando de los pecados si abandonamos las arcas de San Pedro y no prodigamos los subsidios que se deben a Roma.

Y, claro está, la justa indignación del que todo lo puede se rebela contra nosotros, y la Providencia nos azota con todas las plagas para hacernos ver palmarmente su poder y su justo enojo.

Y Maura y Silvela, enviados divinos para hacer nuestra felicidad, castigan a los relapsos dándoles caza a tiro limpio o moliéndoles sus cuerpos y abriendo sus cráneos a sablazos, mientras ellos confiesan y comulgan para implorar su gracia por los que perdieron la vida en las calles y ofreciendo en sacrificio a todos los réprobos para que se restablezca la paz sobre la tumba de todos los contaminados de liberalismo y republicanismos; que vale más gobernar sobre escombros que permitir que en el pueblo predilecto se enseñoree la herejía.

Sálvese la religión frailuna, predomine la fe que nos manda servir al rey y ser esclavos del Papa y feudo de Roma, y húndase el pueblo y perezca la Nación, que el pueblo creado por Dios para él, a él pertenece, y es insensato que intente emanciparse, porque la indignación divina, la maldición papal y la espada vengadora, puesta en manos del representante en la tierra, caerán sobre las cabezas de patriotas y ciudadanos libres, hasta exterminarlos.

Los demás pueblos abandonados de Dios, herejes que progresan y prosperan porque han arrojado a Roma, de sus dominios, nos tienen envidia, están celosos de la predilección que merecemos del padre común de los fieles, y ven cómo caemos en las profundidades del abismo y en las negruras de la miseria y todas las calamidades; pero allá en el cielo en contraremos la recompensa.

¿Qué importa no comer, no tener dignidad, ser siervos sumisos, mientras las demás naciones son libres y progresivas, y sus ciudadanos disfrutan de todos los derechos y son libres, si a nosotros se nos prepara lugar preferente en el cielo, donde por toda una eternidad nos vamos a reír de los herejes y vamos a disfrutar las delicias paradisíacas cuando a ellos les aticen tizonazos?

A. A.

Murmuraciones

Una cosa es el Conejo y otra cosa es el Conejito.

El Conejo, digo el Conejito, ha sufrido una cornada.

Y el Conejo ha tomado un susto muy súculo.

Al Conejito le ha dado la cornada un toro.

Y al Conejo le ha dado el susto el país.

¡Y los que habrá de darle!

Porque esto no puede quedar así.

La suscripción abierta por los individuos del partido liberal para costear la erección de una estatua al Sr. Sagasta sigue dando rendimientos extraordinarios por lo miserables.

El Progreso de Sevilla todos los días publica una columna de nombres y donativos a veinticinco céntimos de veintón por barba.

O sea tres pesetas por número. Muerto Sagasta, a duras penas hay liberal que se entusiasme por una peseta.

Casi todos se quedan en la módica cantidad de un real, o cinco perras chicas.

Los republicanos están de moda. Los periódicos de gran circulación han encontrado una viña que habrá de darles buenos frutos.

En vista del grandioso movimiento que se ha operado en la nación en contra del régimen actual y de sus compiches y secuaces, ha sido interrogado el Sr. Silvela.

Y este señor ha dicho: —Alabo la sensatez y cordura que observan los republicanos desenvolviéndose dentro de la legalidad.

Como diciendo: —Que griten y hablen cuanto quieran. Lo importante es que nos dejen a nosotros gobernar. En tanto contemos con los mausers, esto va bien, y el trono de San Fernando está asegurado con sus treinta y seis millones de reales.

Asegura un telegrama dirigido a Sevilla desde la Corte, que en el Palacio de Oriente se le ha llamado la atención al Presidente del Consejo de Ministros acerca del número de republicanos que hay en España.

No se sabe qué contestación habrá dado el señor Presidente; pero, a haber sido yo el interrogado, hubiera dicho:

—Señor: ¡no todos han de ser frailes y monjas!

El discurso pronunciado en el mítin celebrado en Madrid por D. Joaquín Costa es un monumento elevado a la razón, a la verdad y a la República.

Sin paradojas confusas, sin silogismos, sin frases conceptuosas, sino habiendo el lenguaje llano, o, como si dijéramos, popular, se ha dirigido al pueblo español el pensador ilustre, y ha dicho:

“Según el cálculo hecho por el ministerio de Hacienda, cada español invierte en su ración alimenticia sesenta y dos céntimos, que arrojan un total de tres pesetas en una familia.

Pues bien, la inmensa mayoría de los habitantes de la nación no pueden obtener esos miserables sesenta y dos céntimos, y resulta que la mitad de los españoles, después de trabajar de sol a sol, se acuestan con hambre... sin asegurar el derecho a lo que ha conquistado el caballo, el buey, la fiera salvaje... (Ovación.)

Esto es macabro, sobre todo por las consecuencias que tiene, pues si el labriego ha ingerido en su estómago menos de lo que en forma de trabajo sale de sus músculos, el trabajador cubre necesariamente el déficit que resulta a costa de su cuerpo.

De ahí que mientras en el rico la vida media es de sesenta años, solo sea de treinta en el pobre. (Grandes aplausos.)

Consecuencias de la inmensa carga que llevamos encima aquellos que trabajamos.

No en balde tenemos la gloria eterna asegurada.

Y donde se ve claramente esa observación del Sr. Costa es en los pueblos, en donde los curas, los que trabajan media hora nada más, y aun dentro de esa media hora descansan para tomar un piscolabi y un trago de vino, son los que alcanzan más años de vida.

Comen bien, relativamente bien, y bautizan y entierran dos ó tres generaciones, mientras ellos están barriga al sol espurgándose.

Días pasados sacaron, en la vecina ciudad de Ecija, un Cristo en procesión, y lo llevaron al campo para que viera con sus propios ojos el estado de miseria y ruina en que se encuentran las sementeras.

El Cristo en cuestión ha hecho el mismo caso de los campos resecos y endurecidos que nuestra señora de Setefilla en Lora.

Dicha señora hace más de dos semanas que también fué paseada por los campos a ver si se le ablandaba el corazón... ¡y como si ná!

Y en fin: en Sevilla, durante la pasada semana, han salido más de veinticinco Cristos con otras tantas Virgenes, a las que, mediante súplicas y rezos, se les ha hecho saber el inminente peligro en que nos encontramos, y tampoco hemos sido atendidos.

Antes al contrario, ha hecho un horrible calor.

Por lo que se ve, la Iglesia nuestra madre maldita la influencia que tiene ahora en la Corte Celestial.

Hoy nos dice *El Noticiero* en su sección de noticias que se encuentra ya aliviado Fray Ambrosio Valenciano. ¿Qué ha padecido, colega? ¿Fuertes dolores de tripas, o quizá, como presumo, un atracción de torrijas?

Adolfo Marsillach escribe lo siguiente, ocupándose de la Semana Santa que acaba de transcurrir:

“A pesar de nuestros pujos cristianos, nadie más enemigos que nosotros mismos de la doctrina del hijo de María. La comedia va haciéndose insoportable. Somos unos hipócritas, unos falsarios que no hay por donde cogernos. ¿Cuándo y en qué se patentiza nuestra moral cristiana? De nuestro amor al prójimo dan buena prueba las guerras que la codicia hace estallar; de nuestra renuncia a las riquezas, al lujo, a la humana vanidad, testigo es la terrible batalla en que se empeñan los hombres, en la que se hieren y se destrozan por sed de oro, de fausto y esplendor; de nuestro concepto de la justicia únicamente pueden hablar las mil injusticias del mundo, y de nuestros sentimientos caritativos los desheredados de la fortuna que llenan fábricas y talleres, descienden al fondo de las minas y labran la tierra, careciendo de pan con que apagar el hambre de sus hijos. Nos llamamos cristianos, rendimos exagerado culto externo a Jesucristo, y a pesar de nuestro decantado cristianismo y de nuestras protestas de amor a Jesús, la moral cristiana no está en las conciencias, y es lo cierto que al perderse en este bajo mundo, no ha sido reemplazada por otro código de moral. Diríase que las doctrinas del Nazareno ahuyentaron de tal manera del alma de las multitudes, que ni siquiera en ella dejaron una vaga aspiración al bien, un señuelo de justicia y amor entre los hombres. Nunca con mayor razón que ahora se ha llamado valle de lágrimas a este mundo. A endulzarlo vino Jesucristo; pero la ruindad humana es tan grande que ha conseguido hacer más fuerte su amargor llamándose cristiana, adoradora de Jesús. Todo a nuestro alrededor es miseria moral, podredumbre de los espíritus, gangrena de las almas. Es inútil que nos cubramos el rostro con la máscara de cristianos; nuestras acciones nos delatan; nuestros apetitos, nuestras pasiones y nuestra ingénita maldad nos denuncian, pregonan lo que somos. La farsa ha traspasado los límites de lo prudente y razonable. La Iglesia es la organización más

acabada para que no tenga fin la comedia. Ella, con su fausto, ambición, sed de dominio, intolerancia, codicia, escepticismo y crueldad extrema, ha desnaturalizado de tal manera el fundamento de la doctrina cristiana y el pensamiento de Jesús, que el mal ejemplo ha cundido, y en vez de hacer una sociedad inspirada en el más puro cristianismo, que esta era su misión en la tierra, ha hecho un inmenso rebaño de hipócritas, farsantes é histriones de la religión, que ha menester de formas externas, aparatosas y sensibles, para hacer ver que es cristiano, como particularmente hace todos los años al llegar la Semana Santa.

Lástima es que tome por lo serio dicho escritor distinguido el asunto que trata.

Nadie mejor que nosotros los sevillanos para tratar estas cosas.

La semana de pasión la convertimos en semana de vagancia y de curdas con vistas a la prevención, y ya nos ponemos el parche, sin hipocresías de ninguna clase, al anunciar los festejos.

Decimos siempre en el cartel: “Fiestas religiosas y profanas.”

Es decir: fiestas de todas maneras y para todos los gustos.

Para los religiosos que creen y para los que no creen.

CARRASQUILLA.

POLÍTICA Y RELIGIÓN

A Dios rogando y con el mazo dando

Maura es un gran creyente, un fervoroso católico que cumple todos los deberes religiosos, hasta el extremo de que en los días de tristeza y recogimiento por la gran tragedia golgotina que conmemoran los católicos, él, ferviente y devoto como el que más, se ha aplicado el cilicio, se ha abstenido de comer carne, consagrado al ayuno y a la meditación, ha prescindido de la política por no promiscuar y el rosario y el libro de salmos y oraciones han sido su alimento espiritual.

Apenas si se ha enterado de que Martos, fallecido como gobernador en Valencia, ha resucitado también, aunque no al tercer día, por obra de la *Gaceta*, en Coruña, donde le prometen un digno recibimiento de simpatía; y hoy, cuando vuelva con nuevas energías fortalecido por el alimento espiritual y con la gracia divina, se encontrará con nuevas protestas de algunos ayuntamientos contra su famoso decreto de pagos de preferencia y con el desbarajuste electoral que reina en nuestras provincias, donde gobernadores y delegados, alcaldes y caciques, ya no saben quiénes son los candidatos predilectos y cuales esos neutros protegidos del ministro de la Gobernación, porque todos los luises se disputan el honor de representar algún distrito para el servicio exclusivo de la religión y del partido católico en creación, cuya fe de existencia se certificará en el parlamento el día en que Maura, imitando a Prim, levante su voz desde el banco azul proclamando la frase: ¡católicos a defenderse! Qué equivale en buen romance a ¡jesuitas, luises, clericales de todas especies, a unir-se contra el liberalismo y a posesionarnos del mando y del gobierno, sin conjuraciones conservadoras!

Pero los madrileños han tenido un consuelo, que si el despacho del ministro ha estado huérfano del grande hombre, en cambio sus patios se han visto repletos de fuerza montada de guardia civil y fuertes destacamentos de orden público, entre los cuales figuraban, recibiendo apretones de manos y felicitaciones de sus compañeros, los guardias premiados por sus hazañas sangrientas en los últimos sucesos, que eran los primeros en prepararse para nuevas hazañas, cuando un grupo de gentes se dispusieron a hacer una visita a los famosos luises el día de Jueves santo, y que no pudieron efectuar porque se interpuso la fuerza armada con aviesas intenciones,

gracias á las previsiones del ministro, que todo lo dejó preparado cuando se retiró al desierto de los Jerónimos á hacer penitencia.

Pero, en fin, bueno es que el pueblo intente estas cariñosas visitas á los místicos luises, porque así, cuando llegue el momento, ya no hay que preguntar qué visita es la primera que debe hacerse.

Como Silvela también ha estado ocupado en prácticas religiosas, y su cargo le ha obligado á concurrir á ceremonias palatinas, ni ha escuchado el ruido que producen los disparos marroquíes dentro de nuestros límites, ni se ha enterado que el territorio español ha sido violado en una de las escaramuzas por un bando beligerante. Y es que nuestros gobernantes no tienen más política que la religiosa, ni otros deberes que cumplir el ritual y dar esplendor á las ceremonias del culto, mientras Europa nos desprecia y los riffeños se pelean en nuestro campo.

A.

Desde Carmona

Estimado amigo Gironés: De regreso de Alcalá de Guadaíra me encuentro en esta acompañado de varios amigos y correligionarios que venimos ocupándonos de la organización de la campaña electoral en este distrito á favor de nuestro candidato á diputado á Cortes, el Dr. D. Camilo Castells y Ballespí.

Estas líneas, encomendadas á manifestarle mis impresiones respecto al estado de la opinión en la lucha entablada para que desaparezca la influencia avasalladora de este infatuado cacique—si usted me permite la atención de publicarlas en su ilustrado periódico, anticipándole por ello gracias—serán conocidas de sus lectores con algún retraso, debido á que, habiéndoselas dirigido primeramente á *El Liberal*, no ha tenido á bien publicarlas, acaso porque no encajen dentro de las conveniencias de un periódico empresa, y que, sin embargo, publica lo que su corresponsal en Carmona le comunica, favorable al Sr. Domínguez. Pero, esto no obstante, todavía estimo que no carecen de oportunidad.

En Alcalá de Guadaíra sabíamos de antemano que, propuestos los republicanos á ir á la lucha, no hay quien pueda vencerlos; había sólo una duda y era esta: la de que, por cuestiones locales, aquellos se encontraban divididos en dos bandos: la transigencia por un lado de unos y otros y la presencia, por último, del citado Sr. Castells que, con sus relevantes condiciones de hombre de ciencia, republicano federal convencido y práctico en las luchas electorales, se captó por completo las simpatías de sus oyentes al dirigirle un elocuente y enérgico discurso, hizo que quedase sellada la unión entre todos los republicanos alcaínos y asegurada, con tal inteligencia, la derrota del Sr. Domínguez Pascual.

Conocedor el Sr. Domínguez del papel desairado que ha de hacer en Alcalá, se ha hecho visitar en esta por unos cuantos electores de aquel pueblo, deudores sumisos y obligados del reaccionario D. Antonio Alcalá unos, y amigos otros del señor Borbolla, mi querido amigo particular, que parece estamos los republicanos predestinados á tenerlo siempre enfrente en toda lucha política—aun en aquellas como esta que vamos contra un conservador tan funesto como el Sr. Domínguez—y que han venido como para hacer ver á los carmonenses que cuentan allí con algún arraigo.

Más unos y otros han perdido el tiempo lastimosamente, porque á parte de que aquí saben que el Sr. Domínguez, políticamente hablando, es un cero á la izquierda en Alcalá de Guadaíra, donde ni aun personalmente le conoce nadie, y mucho menos saben de beneficio alguno que en favor de aquel pueblo haya realizado nunca, nuestra llegada á ésta ha oscurecido por completo la pequeña nube levantada en su favor por los vapores del Champagne derramado en vulgar banquete por los caciques máximo y mínimo, Domínguez y Alcalá.

Carmona, esta hermosa y rica población, que es sobre la que pesa con mayor

gravidad la perniciosa y desmoralizadora influencia de esa institución caciquil que—como cual en ninguna otra región se ha enseñoreado en Andalucía—por ser la residencia de la *Casa Señorial* es la que con mayor ardor protesta de tal vasallaje; y dejando á un lado su republicanismo de siempre y no haciendo mérito de la simpatía y confianza que le inspira el nuevo candidato Sr. Castells, basta decirle: vamos contra Lorenzo Domínguez, para que, llenas del mayor entusiasmo y deseosas de venganza, se levanten á una, en su contra, todas las clases sociales.

Aun cuando teníamos gran confianza en que, por un lado los quebrantos y sinsabores sufridos por la mano del cacique, y por otro los sentimientos democráticos y progresivos de los carmonenses, serían una gran arma para esgrimirlos en esta lucha, temíamos que por el estado de desorganización en que estaban en ésta los partidos republicanos, no pudiéramos contar con una colectividad u organización en quien poder depositar con confianza la dirección de la referida campaña, para el completo éxito que anhelábamos.

Pero hay que confesar que los preparativos de la batalla empezaban con suerte; el mismo día de nuestra llegada á ésta ha coincidido con la formación del Comité del partido republicano, componiéndose aquél—como acaso sepa usted ya—de las personas más prestigiosas del republicanismo y de la localidad; y anoche, en la primera sesión que celebró, tuvimos la satisfacción de poner bajo su dirección los principales trabajos organizadores, como recogida de firmas, nombramiento de interventores y cuanto concierne al mejor resultado de la elección.

En el campo contrario ha entrado el pánico, y comprendiendo que van á vérselas ahora con un contrincante de importancia, hombre de tesón á fuer de buen cantalán, de influencia por su posición y talento, y de valor, porque lucha al impulso de nobles ideales, se hace toda clase de esfuerzos y se prepara á todo trapo, valga lo vulgar de la frase, la máquina electoral.

Mañana saldremos para el Viso y Mairena, y confiado en su benevolencia, quizás desde alguno de aquellos puntos comunique á usted mis nuevas impresiones, el que, deseándole salud, es siempre su afectísimo amigo y correligionario,

R. MARTÍNEZ LOMBARDO.

8 Abril 1903.

Expectación

El atonismo producido en las filas más nárgicas por la simple operación del recuento de fuerzas, es una prueba patente de la pujanza del partido republicano único español.

¡Tierra sobre lo pasado! ¡Telón rápido sobre las faltas nuestras!

Ovido de ofensas pasadas, abrazo fraternal y reunión de amorosas aspiraciones en el girón de nuestra madre común la República.

Nada de platonismo lírico. Guerra sin cuartel al enemigo común; el olvido de las ofensas, solo se refiere á los miembros de una misma familia que durante 30 años han sido divorciados por malas interpretaciones unas veces, ó por un mal entendido espíritu de personalismo.

Que no sean eco de esas impaciencias fatales de algunos de los nuestros los que, dejándose arrastrar por los impulsos de sus vehementes anhelos de redención, no pueden refrenar su fogosidad y corren el riesgo de enfriar el entusiasmo de la masa aún no educada en las lides por la República.

Los acontecimientos han de sucederse por sus pasos contados y designados de antemano por la sabiduría de los directores del movimiento que han encanecido en las luchas y que, de hoy en adelante, nos han de llevar á la victoria siempre que las numerosas huestes á sus órdenes sean disciplinadas.

La expectación de nuestros adversarios no obedece á los fogosos arranques de algunos impacientes, sino á la cordura, disciplina y acatamiento de millones de hombres hacia nuestro jefe don Nicolás Salmerón, así como á los hombres ilustres que nos han de trazar el derrotero que hemos de seguir al pie de la letra.

Sobre todo hay un punto que es preciso tocar y es el de las injustificadas susceptibilidades por no recabar tan pronto como desean, ciertos batalladores nuevos, el sufragio de sus correli-

gionarios para los inmediatos fines que se proponen y por ello hablen de volverse de nuevo á sus casas, al retraimiento....

No, eso sería una falta de convicción, una muestra de soberbia que no debe existir en el credo republicano.

¿Qué nos tocaría hacer entonces á nosotros, que durante tantos años estamos en la brecha sufriendo los embates de la adversidad? Al contrario, opino que, rechazando lejos, muy lejos, los malos consejos del amor propio, debemos ir á sacar del ostracismo á muchos hombres de valer y de talento que solo esperan que se les diga: enviamos, para contentar, queremos.

Nada; actos de energía son los que hacen falta y no desplantes de injustificadas impaciencias.

Hemos llegado demasiado cerca de la cumbre para que un imprudente traspasé nos haga descender lo ascendido con tanto trabajo.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Movimiento republicano

La lectura de la prensa madrileña que publica amplísima información del alarde de fuerzas hecho el día 12 por el gran partido republicano español, demuestra plenamente que pueden abrigarse risueños optimismos para el porvenir.

La opinión pública, con unanimidad de criterio pocas veces demostrado, dice hoy, después de las reuniones del día 12, que el único partido político que cuenta con un núcleo de fuerzas verdaderamente abrumador es el republicano.

Basta la lectura de las informaciones telegráficas de los diarios madrileños para formarse idea del entusiasmo con que todos los republicanos de España se aprestan hoy á la lucha contra el enemigo común.

**

Anoche se reunió la junta directiva del Centro republicano, para resolver si han de acudir ó no á la lucha en las próximas elecciones generales de diputados á Cortes, no llegando á adoptar acuerdo alguno. Para resolver en definitiva la actitud que han de observar, acordó celebrarse una nueva reunión el día 16 del corriente mes.

**

En Osuna se verificó el domingo un mitin republicano en el teatro Echegaray.

Más de 2.000 personas se encontraban en el teatro al declarar abierta la sesión don Arcadio Moreno, quien cedió la presidencia á don Manuel Llamas, el que expuso el objeto de la reunión, invitando á los concurrentes á que usaran de la palabra.

Don Rafael Pedrosa comenzó hablando de la grandiosa idea que se ponía en acción para obtener el triunfo de la república. Enalteció las virtudes del obrero, demostrando que el entusiasmo de las ideas lleva á los hombres al estado de cultura que necesitan los pueblos, y añadió que el ciudadano que tiene convicción en la causa que profesa, no necesita escuelas doctrinarias para mantener viva su fé. Fué muy aplaudido.

Don Eugenio Manuel López fué invitado á usar de la palabra, y ocupó la tribuna diciendo que no puede sustraerse al entusiasmo que congrega en aquel momento á los hijos del trabajo. Protesta del dictado de inculto que se aplica al pueblo, consignando su creencia de que los trabajadores han ido más allá que otros hombres, y se declaró partidario de la separación de la Iglesia y del Estado.

Por último, el joven don Arcadio Moreno dió cuenta de la misión que le habían conferido sus correligionarios de Osuna para la Asamblea del día 25, extendiéndose en otras consideraciones, escuchando muchos aplausos.

El acto terminó con el mayor orden.

La salud del Rey

Copiamos de *La Publicidad* de Barcelona:

«Convendría que el Gobierno responsable cuidase de aclarar ó rectificar las noticias que propalan los periódicos de toda Europa sobre el estado de salud del jefe del Estado, cuestión de importancia trascendental para España.

Últimamente *El Secolo* de Milán publica, bajo el título de *El heredero eventual de Alfonso XIII*, estas líneas que traducimos al pie de la letra, esperando las necesarias aclaraciones oficiales ú oficiosas:

«En los círculos diplomáticos de Londres se comenta una noticia publicada por el *Globo*, se-

gún la cual el célebre médico español Ledesma habría declarado categóricamente á la exregente María Cristina que su hijo el rey Alfonso XIII estaría atacado de tisis.

Según otros informes, á consecuencia de una consulta tenida recientemente en el *Palacio de Oriente* por cinco eminentes especialistas madrileños, se reconoció que Alfonso XIII, lo mismo que su padre, morirá joven.

«A este propósito es interesante notar que la princesa de Asturias, heredera de la corona, casó recientemente con el hijo de un exgeneral carlista, el conde de Caserta, uno de los hombres más impopulares de España, y que, sin embargo, se convertiría en Rey consorte á la muerte de su cuñado.»

TEATROS

SAN FERNANDO

Anoche fué representada en nuestro principal coliseo, por la notable compañía que dirigen los ilustres artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza la comedia clásica *El vergonzoso en palacio*.

La concurrencia en palcos y butacas fué igualmente distinguida y numerosa que en la noche de la inauguración, y los intérpretes principales—señora Guerrero y señor Díaz de Mendoza—objeto de repetidas y entusiastas ovaciones.

DUQUE

Anoche se verificó en la tercera sección el estreno de la zarzuela en un acto y cuatro cuadros *El Dios grande*, original la letra de D. Manuel Fernández de la Puente, música de D. Manuel Fernández Caballero.

El autor del libro ha presentado en su obra una trama simpática en el fondo, aunque el desarrollo resulta en ocasiones lánguido y pesado.

Tampoco ofrecen gran novedad los tipos que en ella intervienen, aunque en general están bien tratados.

La música es bonita, sobresaliendo la romanza de tiple y el cuarteto del segundo cuadro.

La interpretación, salvo algunas excepciones, resultó bastante deficiente, notándose la falta de ensayos generales. Distinguiéronse la señora Blanc y los señores Cerbón, Posac y Mendizábal.

También merece citarse el coro de niños, por el gusto y afinación con que cantó anoche.

Un aplauso merece el maestro Fuentes, pues aparte de lo bien que dirigió la orquesta, supo evitar, con el dominio que posee sobre el puesto que ocupa, que llegasen al público ciertas deficiencias de *dentro*, teniendo que repetir tres veces parte del primer número, por no levantarse el telón á tiempo.

Ahora una observación al director de escena:

«No podría quitarse de aquélla á los guardias en el segundo número de música? Porque, la verdad, no resultó anoche que el coro cantase:

«A ver si es preciso llamar á los guardias» estando éstos cerca y, lo que es más incomprensible todavía, cantándolo ellos mismos.»

Chismografía taurina

CORNADAS Y CANDIDATOS

Cornadas en Barcelona y Madrid. Candidatos en Sevilla. Eso es todo lo que da hoy de sí la actualidad taurinómica.

Y qué información más atrayente la que le telegrafian desde Madrid y Barcelona á los diarios populares! A la una—dice *El Liberal*—«Fuentes pidió un pitillo, que fumó».

Como se ve, los reporters no pierden ripio ni detalle. Dicen hasta la hora en que se fuman los pitillos los gravemente lesionados toreros.

Después entra en tanda la información anatómica. El *anillo cervical* de Conejito se va ha hacer tan célebre como el peroné de Sagasta, y no digamos nada de la safena interna ni de la femoral, etc., etc.

«Se la cortan?... ¿No se la cortan?... Esas son las obligadas preguntas entre los que pasan el tiempo hablando de toros y toreros. Conejito está á pique de quedar cojo, y esto, lógicamente, tiene preocupadísimo á sus amigos, que con admiración repiten la frase que dijo el torero cordobés al entrar en la enfermería: